

**Aspectos técnicos, conceptuales y de creación de la obra “Memento mori”**

Mediante esta obra he pretendido representar uno de los problemas éticos que subyace a la medicina, el cual es el encarnizamiento u obstinación terapéutica. Estos términos se refieren a aquellos procesos terapéuticos los cuales se llevan a cabo para tratar a pacientes que ya no pueden ser salvados, habiendo un importante desequilibrio en la relación coste - beneficio para el enfermo. Se trata de un empeñamiento por parte del profesional sanitario que alarga el sufrimiento de personas en situación terminal al no tener éstas curación posible, y que deberían ser por lo tanto acompañadas en el proceso de muerte de la manera más adecuada, como por ejemplo con la administración de cuidados paliativos. Sin embargo, los límites de la obstinación terapéutica son difusos y plantean preguntas difíciles de responder: ¿dónde se encuentra el límite de curación y terquedad? ¿Es rechazar tratar cuando no procede una contradicción con respecto a la máxima médica de preservar la vida? Si bien no es un tema muy abordado, es casi seguro que todos los profesionales sanitarios quedarán confrontados a éste durante su carrera; de ahí el objeto de esta obra.

El título, *Memento mori*, es una expresión en latín que se puede traducir al español como “recuerda que has de morir”: cuando el momento llega, hay que saber dejar ir y no empeñarse en curar lo que ya no tiene remedio.

El elemento central del dibujo es un esqueleto al cual están conectados diferentes mecanismos de soporte vital: un tubo endotraqueal de ventilación mecánica invasiva atravesado en la mandíbula, tubos conectores de oxígeno medicinal en las fosas nasales, además de varios cables y electrodos para medir las constantes vitales. El esqueleto se agarra además a un portasueros, el cual hace de sostén para una bolsa de suero fisiológico que se administra al esqueleto vía intravenosa. Si bien su mano izquierda está vendada y parece sana, en su antebrazo se observa cómo la piel da paso a músculos y, finalmente, al hueso; las vendas por su parte se deshacen ya que no queda carne que sujetar o tratar.

La futilidad del resto de medidas también es puesta de manifiesto de la misma manera: el catéter del tubo endotraqueal cuelga sobre el esternón y los tubos conectores de oxígeno no están bien colocados. La única luz proviene de los monitores, que muestran líneas planas y ceros para las constantes vitales: los tratamientos han fallado y sólo queda afrontar la realidad. En la esquina inferior derecha del dibujo se puede apreciar la mano derecha enguantada de un médico, que la tiende hacia el paciente; sin embargo, ya no queda a nadie a quien salvar.

La ilustración se ha realizado en una hoja A4 mediante el uso de lápices de grafito de distintas durezas para diferenciar las texturas de los diferentes materiales, un difuminador para homogeneizar los trazos y una goma. He optado por el uso de una

escala de grises antes que el color para resaltar los huesos y la cruda realidad que subyace a esta práctica: en ocasiones la medicina nada puede hacer para salvar vidas, por mucho que este hecho sea doloroso para todos. El fondo es de color negro por las mismas razones.